

Nación y nacionalismos en la España de las autonomías

**ISIDRO SEPÚLVEDA MUÑOZ
(EDITOR)**



CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

NACIÓN Y NACIONALISMOS
EN LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMÍAS

CONSEJO ASESOR DE LA COLECCIÓN DE DERECHO PÚBLICO

Directora

Yolanda Gómez Sánchez

Catedrática de Derecho Constitucional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia,
Catedrática Jean Monnet, *ad personam*, de la Unión Europea

Manuel Aragón Reyes, Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Madrid.

Enrique Arnaldo Alcubilla, Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Rey Juan Carlos.

Francisco Balaguer Callejón, Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Granada y Catedrático Jean Monnet, *ad personam*, de la UE.

Andrés Betancor Rodríguez, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

María José Ciáurriz Labiano, Catedrática de Derecho Eclesiástico del Estado de la UNED.

Miguel Ángel Collado Yurrita, Catedrático de Derecho Financiero y Tributario y Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan Damián Moreno, Catedrático de Derecho Procesal de la Universidad Autónoma de Madrid.

Carlos Fernández de Casadevante Romani, Catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

Teresa Freixes Sanjuán, Catedrática de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Barcelona y Catedrática Jean Monnet, *ad personam*, de la UE.

Eugení Gay Montalvo, Abogado.

José María Gil-Robles Gil-Delgado, Catedrático Jean Monnet, *ad personam*, de la UE y Presidente de la Fundación Jean Monnet pour l'Europe.

Vicente Gimeno Sendra, Catedrático de Derecho Procesal de la UNED.

Doctora Tania Groppi, Catedrática de Derecho Público de la Universidad de Siena.

Emilio Jiménez Aparicio, Abogado.

Diego Manuel Luzón Peña, Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Alcalá de Henares.

Fernando Martín Díz, Profesor Titular de Derecho Procesal de la Universidad de Salamanca.

Elisa Pérez Vera, Catedrática de Derecho Internacional Privado de la UNED.

Doctor Nuno Piçarra, Professor of EU Justice and Home Affairs Law de la Nova Universidad de Lisboa.

Miguel Recuerda Girela, Profesor Titular de Derecho Administrativo de la Universidad de Granada.

José Suay Rincón, Catedrático de Derecho Administrativo y Magistrado de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Supremo.

Antonio Torres del Moral, Catedrático Emérito de Derecho Constitucional de la UNED.

Lorenzo Martín-Retortillo Baquer, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense.

NACIÓN Y NACIONALISMOS EN LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMÍAS

**ISIDRO SEPÚLVEDA MUÑOZ
(Editor)**



**AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MADRID, 2018**

Primera edición: septiembre de 2018

En la página web de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, www.boe.es, apartado de *publicaciones*, se incluyen las instrucciones para envío de originales, normas para su presentación y modelo de solicitud de publicación en esta colección que el autor deberá cumplimentar.

La AEBOE no se solidariza con las opiniones sostenidas por los autores de los originales publicados.

© Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.

NIPO AEBOE: 043-18-001-X

NIPO CEPC: 044-18-003-8

ISBN: 978-84-340-2494-6

Depósito legal: M-27680-2018

IMPRENTA NACIONAL DE LA AGENCIA ESTATAL

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

RELACIÓN DE AUTORES

JESÚS DE ANDRÉS

Profesor titular de Ciencia Política
y de la Administración
UNED

ANDRÉS DE BLAS GUERRERO

Catedrático de Ciencia Política
UNED

FERRAN ARCHILÉS

Profesor de Historia Contemporánea
Universitat de València

JORDI CANAL

École des Hautes Études en Sciences
Sociales – Paris

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Fundación Centro para la Memoria
de las Víctimas del Terrorismo

ELENA FERRI FUENTECILLA

ANTONIA MARÍA RUIZ JIMÉNEZ

CARSTEN HUMLEBEK

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

FERNANDO MOLINA

Profesor de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

ALFONSO PÉREZ-AGOTE

Catedrático emérito de Sociología
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO RIVERA

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

ISMAEL SAZ

Catedrático de Historia Contemporánea
Universitat de València

JUAN JOSÉ SOLOZÁBAL ECHAVARRÍA

Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad Autónoma de Madrid

RAMÓN VILLARES

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Santiago de Compostela

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. NACIONALISMOS Y REGIONALISMOS ANTES DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO AUTONÓMICO	17
1. Dos revistas del exilio republicano. Dos estrategias para el futuro de España. <i>Ramón Villares</i>	19
2. ¿Nación de regiones? Las Españas de los franquistas. <i>Ismael Saz</i>	39
II. CONFORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS	75
3. Entre el autonomismo y la independencia: nacionalismo, nación y procesos de nacionalización en Cataluña (1980-2015). <i>Jordi Canal</i> ..	77
4. «No un estado, pero más que una simple región». El autogobierno vasco, 1979-2016. <i>Antonio Rivera</i>	109
5. El PSOE y la cuestión nacional. <i>Andrés de Blas</i>	141
6. Estrategias partidistas y ductilidad nacional: El Partido Popular en los Estatutos de Autonomía. <i>Elena Ferri Fuentevilla. Antonia María Ruiz Jiménez, Carsten Humlebæk</i>	159
7. Los símbolos y mitos en la (re)construcción identitaria del nacionalismo español. <i>Jesús de Andrés</i>	193
8. España con y sin problema. La reinvención del nacionalismo español (c. 1977-2017). <i>Ferran Archillés</i>	211
9. España, Nación de naciones. <i>Juan José Solozábal</i>	237

■ NACIÓN Y NACIONALISMOS EN LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMÍAS

	Páginas
III. NACIONALISMO RADICAL E INDEPENDENTISMO	253
10. El camino de la secesión. Nacionalización de masas e independentismo, 1975-2015. <i>Fernando Molina</i>	255
11. Matar por la patria. Nacionalismo radical y violencia terrorista en España (1975-2016). <i>Gaizka Fernández Soldevilla</i>	293
12. De la violencia política a la política convencional: Los factores determinantes del proceso en Euskadi y su catalización. <i>Alfonso Pérez Agote</i>	327

MATAR POR LA PATRIA. NACIONALISMO RADICAL Y VIOLENCIA TERRORISTA EN ESPAÑA (1958-2018)^{1,2}

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

INTRODUCCIÓN

En el siglo I a.C. el poeta romano Horacio (*Odas*, 3, 2, 13) escribió que «*dulce et decorum est pro patria mori*»: morir por la patria es dulce y honorable. La frase ha sido adoptada como lema por unidades o academias militares y aparece en monumentos como el Cementerio Nacional de Arlington (Virginia, EEUU). A lo largo de la historia, conocieran o no la cita original, variantes de la misma han sido utilizadas por nacionalistas de todo tipo. Por ejemplo, el «¡Patria o Muerte!» acuñado en un Méjico en guerra contra su vecino del norte (1846-1848) y reappropriado por Fidel Castro (1960) acabó traduciéndose al euskera como «*Aberria ala hil!*», último grito del etarra

¹ El autor desea agradecer las sugerencias, correcciones y aportaciones de José Luis de la Granja, Raúl López Romo, Rafael Leonisio, Diego Muro, Jesús Casquete, Florencio Domínguez, Xosé M. Núñez Seixas, Lorenzo Castro, Jesús Rueda, María Jiménez, Manuel Aguilar Gutiérrez, Sonia Ramos, José Antonio Vargas y Lucía Jiménez. Este trabajo se enmarca en dos proyectos de investigación subvencionados por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación: «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo», con referencia HAR2015-65048-P, y «Héroes y villanos de la patria. La creación y socialización de arquetipos (anti-)nacionales en la historia contemporánea vasca en perspectiva comparada», con referencia HAR2015-64920-P.

² Siguiendo las normas de la RAE, a lo largo del texto se usa la forma tradicional en español de todos los topónimos.

Juan Paredes Manot (*Txiki*) ante su pelotón de fusilamiento el 27 de septiembre de 1975³. Al repetir aquel manido eslogan, *Txiki* trataba de dar un sentido trascendente al fin de su breve existencia (21 años), al igual que dos milenios antes Horacio alentaba a hacer lo propio a los jóvenes romanos llamados a las armas. Sin embargo, la del martirio no es la única interpretación posible del *pro patria mori*: los ultranacionalistas han empleado tal expresión no solo para animar/se a morir por la patria, sino también, y preferiblemente, para justificar que se mate por ella⁴.

Por descontado, se ha utilizado la violencia en nombre de todas las patrias, incluyendo España. Así se justificaron los militares, carlistas y falangistas que en julio de 1936 se sublevaron contra la II República o, subsiguientemente, la propia dictadura. Lo mismo hicieron las bandas parapoliciales y de extrema derecha que han operado desde el tardofranquismo. Ahora bien, aquí solo nos ocupamos de quienes han asesinado contra España: los grupos nacionalistas radicales de la periferia que en un momento u otro optaron por el terrorismo. Este trabajo se centra en su historia reciente, desde la muerte de Franco a nuestros días, aunque sin olvidar sus raíces. Además, se analiza la interrelación entre los distintos colectivos violentos, haciendo un especial hincapié en la influencia que sobre el resto ejerció la organización más longeva y letal: ETA, *Euskadi ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad).

El texto pretende ser un acercamiento, inevitablemente sintético, a un tema complejo, a veces enmarañado, dada la abundancia de siglas. Existe una amplia bibliografía sobre esta clase de terrorismo, aunque de muy desigual calidad. Baste comprobar la cantidad de obras que se han escrito sobre ETA, muchas rigurosas, pero otras tantas clasificables como pura propaganda. No ocurre lo mismo con los estudios sobre el terrorismo en el resto de regiones estudiadas, ya que allí el balance historiográfico es más pobre: apenas contamos con literatura académica mientras que no faltan libros cuyo principal objetivo es legitimar a posteriori el uso del terror⁵.

Antes de entrar en materia, y aunque solo sea de manera esquemática, conviene aclarar algunos conceptos. El nacionalismo periférico, también conocido como minoritario o subestatal, es aquel que defiende la existencia incuestionable de una nación, la suya, que está artificial e ilegítimamente embutida en un Estado controlado por otra nación hegemónica, con la que no

³ *El País*, 27 de septiembre de 1985.

⁴ Jesús CASQUETE: «La religión de la patria», *Claves de Razón Práctica*, 207 (2010), p. 34.

⁵ Diego MURO y Simon VALL-LLOSERA: «¿Cuándo fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra Lliure», *Revista Española de Ciencia Política*, 40 (2016), pp. 44-45.

tiene nada que ver. Tamaña injusticia es el hilo conductor de un relato histórico que consta de tres etapas encadenadas. En primer lugar, el glorioso pasado, en el que la patria ocupaba su territorio natural y/o sagrado, era independiente, virtuosa, cohesionada, uniforme y feliz. Sus características singulares, amén de sus logros, la convertían en diferente (y en el fondo superior) a sus vecinos, con los que nunca se mezcló y a los que nunca agravió. Sin embargo, la nación fue injustamente conquistada por una potencia extranjera. En el presente agónico el expolio y la aculturación promovidos por este secular enemigo, fuente de todos los males, ponen en peligro la supervivencia de la patria. Ante tal amenaza, y al contrario que la variante moderada, el nacionalismo radical o ultranacionalismo descarta transacciones o soluciones intermedias, aspirando únicamente a la secesión para conformar un estado-nación homogéneo, generalmente ampliado mediante la anexión de los territorios limítrofes (irredentismo). Ahora bien, ¿cómo lograr tal meta? ¿Cuál es el medio más adecuado? Existen respuestas diferentes a tal interrogante. Y una de ellas es el terrorismo.

Teniendo en cuenta el inacabable debate académico respecto al significado del término, ¿de qué hablo cuando hablo de «terrorismo»? De un tipo de violencia que busca un efecto psicológico, político y simbólico superior al de los simples daños materiales y personales producidos por sus atentados. Se trata de una táctica militar y, como tal, fue (y es) utilizada por «lobos solitarios», así como por diferentes colectivos, desde organismos gubernamentales a la mafia, pasando por guerrillas. Entonces, ¿qué es lo que caracteriza a una «banda terrorista»? Se trata de un grupo clandestino de pequeño tamaño que carece de control sobre un territorio propio y que emplea el terrorismo como principal estrategia para conseguir sus objetivos políticos⁶.

En esta clasificación entran desde ETA a *Resistência Galega*, pasando por otras organizaciones de las que se dará cuenta en las siguientes páginas, aunque también hay espacio en ellas para grupos que solo utilizaron la violencia de manera esporádica, por lo que es problemático clasificarlas como bandas terroristas. De cualquier manera, para conocerlos a todos, primero es necesario indagar en sus orígenes, es decir, en los años sesenta.

⁶ Fernando REINARES: «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España», en Salvador GINER (dir.): *España. Sociedad y Política*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 353; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 445-475; e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: «Terrorismo», en Ricard ZAPATA-BARRERO (ed.): *Conceptos políticos en el contexto español*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 301-319.

GÉNESIS. FRANQUISMO Y NACIONALISMOS RADICALES DE LA PERIFERIA

La dictadura aspiraba a construir una España uniforme, por lo que durante sus primeros años intentó eliminar su diversidad interna en todos los órdenes. En ese sentido, el franquismo persiguió a las izquierdas y a los nacionalismos subestatales, así como a cualquier disidencia artística, cultural, religiosa o moral. También configuró un Estado centralista, hizo del castellano el único idioma oficial, marginando a las otras lenguas, y adoptó la vertiente más exaltada del nacionalismo español, instrumentalizando sus símbolos. Irónicamente, a largo plazo aquel empeño acabó deslegitimando todo lo que sonara a «español» y reforzó a los nacionalismos periféricos, cuyos sectores más extremistas, desde entonces, consideran a España como un Estado ilegítimo, «fascista» e «imperialista», amén de heredero directo de la dictadura⁷.

Durante las décadas de 1950 y 1960 entró en escena una nueva generación de nacionalistas periféricos, que contaban con formación universitaria, inquietudes sociales y una creciente preocupación por el idioma autóctono, considerado el fundamento de la nación. Estos jóvenes rompieron con sus mayores, no adhiriéndose a los partidos nacionalistas históricos. Hay diversas claves que explican la aparición y perpetuación de los nuevos nacionalismos radicales. En primer lugar, el contexto: la dictadura, la represión, los cambios socio-económicos, la inmigración en el caso del País Vasco y Cataluña, la emigración en el de Galicia, el retroceso de las lenguas vernáculas, etc. En segundo término, la fractura generacional dentro del nacionalismo. Y, tercero, el extremismo de su sector juvenil, en el que confluyán una exaltada intransigencia, el irredentismo, una visión tergiversada de la historia, unida a un emotivo imaginario bélico, y un profundo antiespañolismo: el odio a España (el «Estado») y a los «españoles» (entendiendo como tales a los habitantes del resto del país, pero también muchas veces a los autóctonos castellanoparlantes y a las organizaciones no nacionalistas)⁸.

Igualmente, en su gestación tuvieron un enorme influjo las luchas anticoloniales del Tercer Mundo (Israel, Argelia, Cuba, Vietnam, etc.). Los secesionistas se inspiraron en el maoísmo, las teorías de la colonización interna y la obra de autores como Frantz Fanon. Así, tomaron como modelo organizativo a

⁷ José ÁLVAREZ JUNCO: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pp. 187-189.

⁸ Fermí RUBRALTA: *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, San Sebastián, Tercera Prensa, 1997; y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: «Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975», *Ayer*, 68 (2007), pp. 59-97.

los movimientos de liberación nacional: frentes interclasistas dirigidos por una vanguardia. Por esa vía se introdujo un lenguaje novedoso, que barnizó con un izquierdismo *sui generis* su ultranacionalismo. En el plano estratégico el ejemplo anticolonialista trajo aparejada la revalorización de la «lucha armada», en forma de guerrilla, cuyo atractivo se veía reforzado por el contexto dictatorial⁹.

Nacida a finales de 1958, ETA se dio a conocer en julio de 1959. En su IV Asamblea (1965) se fijó como meta conseguir una Euskadi independiente, socialista y monolingüe (en euskera), que se anexionara Navarra y el País Vasco francés. No obstante, su pretendida síntesis entre nacionalismo y marxismo no logró cuajar. Mientras que el núcleo *abertzale* (patriota) mantuvo las siglas, las corrientes obreristas se desgajaron: ETA *berri* (1967) y ETA VI (1970). Desde el principio la organización practicó una violencia de baja intensidad, pero aspiraba ir más lejos, por lo que hubo un incesante debate en su seno acerca de cómo materializar el paso a la «lucha armada». En su IV Asamblea ETA adoptó la estrategia de acción-reacción: provocar, mediante atentados, una represión policial indiscriminada sobre la población vasca para que estallase una «guerra revolucionaria». La receta se aplicó en 1968, cuando la organización cometió sus dos primeros asesinatos, a los que la dictadura dio una respuesta torpe en forma de detenciones masivas¹⁰. La espiral de violencia se puso en marcha, pero nunca llegó la anunciada «guerra revolucionaria». Solo un remedio: el terrorismo. Entre 1970 y 1975 ETA realizó 145 atentados, con hitos como el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 y la bomba que mató a 13 personas e hirió a otras 70 en la cafetería Rolando de Madrid en 1974. Hasta 1975 el grupo había causado 43 víctimas mortales. La reacción del franquismo fue tan brutal como ineficaz. El País Vasco y Navarra sufrieron continuos estados de excepción y se disparó la cantidad de detenidos: 831 en 1970, un número indeterminado en 1971, 616 en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975. La mayoría de ellos no tenían nada que ver con la banda terrorista. Se hicieron comunes tanto los malos tratos en comisaría como los errores policiales, algunos de los cuales acabaron con la vida de ciudadanos inocentes. En consecuencia, amplias capas de la población comenzaron a simpatizar con ETA, a la que se veía como una especie de Mesías armado¹¹.

⁹ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 267-272; y Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

¹⁰ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN (coords.): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018.

¹¹ Gurutz JÁUREGUI: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981; José María GARMENDIA: *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1979-1980; Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014; y Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La voluntad del gudari*.

Las disensiones estratégicas hicieron que en 1974 ETA sufriese un traumático cisma. Criticando la primacía del frente militar, una parte del frente obrero constituyó LAIA, *Langile Abertzale Irautzaleen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios). Ese mismo año el propio frente militar, encabezado por José Miguel Beñarán (*Argala*), se escindió para crear ETAm, ETA militar, que decidió dedicarse exclusivamente a la violencia terrorista. La mayoría de la organización fue conocida a partir de entonces como ETApM, ETA político-militar, que pretendía compaginar «lucha armada» y «lucha de masas», tutelando organismos como el sindicato LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones Obreras Patriotas). En 1975, con el fin de mantener los vínculos de este disperso universo político, que se autodenominaba «izquierda abertzale», se estableció KAS, *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista).¹²

El nacionalismo vasco radical no fue el único que resurgió en aquella década. En 1963 germinó la UPG, *Unión do Povo Galego*, que se diluyó en el heterogéneo *Consello da Mocedade*. Al año siguiente el sector izquierdista fue expulsado del *Consello*, refundándose la UPG. Se trataba de un partido independentista y leninista que, gracias a su dinamismo y a la ausencia del moderado galleguismo histórico, se convirtió en el principal referente del nacionalismo en aquella región. La UPG, al igual que ETApM, estableció diversos satélites sectoriales (organización estudiantil, asociaciones culturales, sindicato, etc.). Para coordinarlos creó en 1975 la AN-PG, la *Asamblea Nacional-Popular Galega*, en la que se integraron algunos independientes.¹³

En el otro extremo de la península el FNC, *Front Nacional de Catalunya*, había aparecido en una fecha tan temprana como 1940. Durante los años sesenta su sección juvenil llevó a cabo algunos sabotajes de poca importancia, pero que, según uno de sus activistas, sirvieron de entrenamiento para aquellos que a mediados de los setenta se decantaron por el terrorismo.¹⁴ En 1969 un sector de la juventud del FNC rompió con la organización para fundar el PSAN, *Partit Socialista d'Alliberament Nacional*, una formación ultranacio-

¹² Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.

¹³ Justo G. BERAMENDI y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra, 1996, pp. 209-238; Fermí RUBIRALTA: *De Castelao a Mao. O novo nacionalismo radical galego (1959-1974): Orixes, configuración e desenvolvemento inicial da UPG*, Santiago de Compostela, Laiowento, 1998; y VVAA: *Para umha Galiza independente. Ensaios, testemunhos, cronología e documentación histórica do independentismo galego*, Santiago de Compostela, Abrente Editora, 2000.

¹⁴ Isidre MOLAS y Joan B. CULLA (eds.): *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya, segle XX*, Barcelona, ICPS, 2000, pp. 113-118; y ÀLVAR VALLS: *Al cap dels anys. Militància, presó i exili (1970-1998)*, Barcelona, Edicions del 1979, 2014, pp. 47-198.

nalista que aspiraba a la independencia de Cataluña y a la anexión de Valencia, las islas Baleares y sus zonas limítrofes. A su vez, en 1974 un sector crítico con la dirección del PSAN conformó el PSAN-p (PSAN-provisional), un nombre inspirado en el de la rama provisional del IRA, *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés)¹⁵.

El fracaso del movimiento contestatario juvenil del 68, la fascinación por el terceromundismo y las guerrillas latinoamericanas, el ejemplo de ETA y de otros incipientes grupos terroristas de extrema izquierda o la propia dinámica interna del sector más radical de los nacionalismos periféricos fueron factores que facilitaron que durante el tardofranquismo la UPG, el PSAN y el PSAN-p decidiesen formar sus propias secciones «militares». Sus activistas, algunos de los cuales iban armados, llevaron a cabo atracos y sabotajes. En el caso del nacionalismo radical gallego, hay que sumar a la ecuación el apoyo logístico de un sector de la extrema izquierda portuguesa¹⁶.

En este humus favorable a la violencia se gestaron tres organizaciones terroristas en Cataluña. En primer lugar, el FAC, *Front d'Alliberament de Catalunya*, aparecido en 1969, que realizó alrededor de un centenar de atentados, el primero de ellos en octubre de 1970 contra Radio Nacional de España. En marzo del año siguiente una bomba del FAC mató al guardia civil Dionisio Medina Serrano, la primera víctima del terrorismo en Cataluña. La banda fue prácticamente desarticulada en 1975, disolviéndose dos años después, aunque algunos de sus militantes llegaron a integrarse en *Terra Lliure*. En segundo término, OLLA, *Organització de la Lluita Armada*, nombre con el que las FCSE, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, bautizaron a un grupúsculo, surgido del entorno del PSAN en 1972, que se situaba a medio camino entre el anarquismo y el nacionalismo. Desapareció a los dos años. La tercera organización fue «La Casa», más conocido como EPOCA, el *Exèrcit Popular de Catalunya*, nacido en 1969. Durante el tardofranquismo se dedicó a los atracos y robos de armas, pero algunos libros cercanos al nacionalismo radical atribuyen una o dos víctimas mortales a la actividad de esta banda durante esta etapa,

¹⁵ Roger BUCH i ROS: *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (1974-1980)*, Barcelona, ICPS, 1995; *Íd.*: *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) (1968-1980)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2010 (<http://www.thesisenred.net/bits-tream/handle/10803/52648/rbr1de1.pdf?sequence=1>); *Íd.*: *L'herència del PSAN. Les aportacions humanes i ideològiques del Partit d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (1968-1980)*, Barcelona, Base, 2012; Fermí RUBIRALTA: *Orígens i desenvolupament del PSAN (1969-1974)*, Barcelona, La Magranera, 1988; y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «Bon cop de falç! Mitos e imaginarios bélicos en la cultura del catalanismo», *Historia y Política*, 14 (2005), p.154.

¹⁶ Prudencio VIVERO MOGO: «A UPG e os outros nacionalismos peninsulares (1964-1980)», *Grial* 145 (2000), pp. 101-125; y SUSO DE TORO: *Camilo Nogueira e outras vozes. Unha memoria da esquerda nacionalista*, Vigo, Xerais, 1991, pp. 171-172.

supuestamente producidas en sendos asaltos: un guardia civil anónimo, asesinado el 29 de marzo de 1974 en la fábrica de radiadores Roca en Gavá (Barcelona); y el policía armado Diego del Río, muerto como consecuencia de las heridas que había recibido el 29 de septiembre de 1975 en la residencia sanitaria del Valle de Hebrón (Barcelona), de donde los terroristas sustrajeron 21 millones de pesetas (1,4 millones de euros actuales). No obstante, los periódicos de la época desmienten que hubiese víctimas en el atraco de Gavá, del que las FCSE responsabilizaron a delincuentes comunes. Respecto al asesinato de Diego del Río hay que tener en cuenta que, aunque hay bastantes indicios que apuntan a EPOCA, otras fuentes se lo atribuyen al FRAP, Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, o a los GRAPO, Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre. En definitiva, no se esclareció la autoría del crimen, que quedó impune por la amnistía de 1977. Fuera como fuese, EPOCA fue la única de las bandas terroristas surgidas en Cataluña durante esta etapa que logró sobrevivir hasta la Transición¹⁷.

A principios de la década de los setenta los grupos nacionalistas radicales de la periferia empezaron a tejer lazos entre ellos. Por ejemplo, la relación entre ETA y el PSAN data de la primavera de 1969 y los primeros manifiestos firmados por presos ultranacionalistas vascos y catalanes de 1973. Ahora bien, los contactos no se limitaron al marco español, sino que se ampliaron al resto de Europa occidental. ETA mantuvo vínculos con el IRA y con el Frente de Liberación de Bretaña desde 1971. Y en 1974 la UPG fue una de las promotoras de la llamada «Carta de Brest», una declaración a la que posteriormente se fueron adhiriendo fuerzas de Euskadi y Cataluña, así como de otras partes de Europa¹⁸.

En ese contexto hay que situar la decisión que ETApM tomó en febrero de 1975: extender la «lucha armada» por toda España, razón por la que en mayo selló un acuerdo con el PSAN-p y la UPG. Salvando las enormes distan-

¹⁷ Jordi VERA: *La lluita armada als Països Catalans: història del FAC*, San Baudilio de Llobregat, Lluita, 1985; Blai MANTÉ I MAJÓ: *Front d'Alliberament Català: Sabotatges per la independència*, Barcelona, Base, 2009; Oriol FALGUERA: *L'Exèrcit Popular Català (1969-1979). La Casa*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2014, pp. 108-113; Ferran DALMAU y Pau JUVILLÀ: *Epoca, l'exèrcit a l'ombra*, Lérida, El Jonc, 2010, pp. 67-71; Carles SASTRE, Carles BENÍTEZ, Pep MUSTÉ y Joan ROCAMORA: *Terra Lliure. Punto de partida (1979-1995). Una biografía autorizada*, Tafalla, Txalaparta, 2013, p. 41; Kepa PÉREZ: *Todas las víctimas del terrorismo*, Bilbao, Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, 2007, vol. VII, p. 2-3; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Qu'ida*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 575; y Xavier CASALS: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016, pp. 147-153. *La Vanguardia*, 30 y 31 de marzo de 1974 y 25 de diciembre de 2010, y ABC, 2 de abril de 1974.

¹⁸ Fermí RUBIRALTA: *El nuevo nacionalismo radical*, pp. 200-202; Àlvar Valls: *Al cap dels anys*, pp. 122-125; y Blai MANTÉ I MAJÓ: *Front d'Alliberament Català*, pp. 151-260.

cias que separaban a una de otra, aquella entente recordaba un tanto a la Triple Alianza que en 1923 habían firmado los sectores más radicales de los nacionalismos vasco, gallego y catalán. De cualquier modo, más que la solidaridad «internacionalista», a los *polimilis* los animaba la esperanza de fomentar focos insurreccionales alejados del País Vasco para aliviar la presión policial. Con ese fin enviaron comandos a Madrid, Cataluña y Galicia, dotando de armamento a los activistas de los frentes «militares» del PSAN-p y la UPG, con quienes los de ETApM prepararon una serie de atentados y operaciones conjuntas (por ejemplo, el secuestro en Barcelona del conde de Godó y del cónsul inglés), de las que únicamente se llevaron a cabo unas pocas. En junio de 1975 un comando de ETApM atracó una oficina del banco Santander en la ciudad condal, asesinando en su huida al policía Ovidio Díaz López, la primera víctima mortal de la banda en Cataluña. Al mes siguiente *polimilis* y militantes de UPG robaron 4.000 tarjetas en blanco para hacer DNI y pasaportes en El Ferrol. Sin embargo, la proyectada campaña terrorista fue abortada gracias a la información que aportó un etarra captado por los servicios secretos, Mikel Lejarza (*Lobo*), lo que permitió la práctica desarticulación de ETApM y las secciones armadas de sus socios catalán y gallego. El 12 de agosto de 1975, en el transcurso de una persecución en El Ferrol, la Policía mató a tiros a uno de los líderes de la UPG, Xosé Ramón Reboiras (*Moncho*). El 27 de septiembre de ese año fueron fusilados dos *polimilis* (*Txiki* y Ángel Otaegi) junto a tres miembros del FRAP¹⁹.

MATAR POR EUSKADI/EUSKAL HERRIA. ETAPM, ETAM Y LOS CAA

Los años de plomo (1975-1981)

Después del descalabro de los *polimilis*, Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) propuso la gestación de un partido que ejerciera de vanguardia dirigente de la «izquierda *abertzale*», quedando ETApM como su subordinada retaguardia. A pesar de su desaparición en julio de 1976, aún sin resolver, ETApM y su entorno crearon EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), presentado en abril de 1977. Aquel giro soliviantó al

¹⁹ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos. 2013, pp. 81-82; Xavier CASALS: *La Transición española*, pp. 153-155; Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid, Temas de hoy, 2003, pp. 33-42; y Daniel GÓMEZ AMAT: *ETA i Catalunya: des del primer contacte el 1962 fins a la reunió de Perpinyà*, Barcelona, Columna, 2004, pp. 27-33.

sector más militarista de la banda, los *berezis* (especiales), que se escindieron. Una facción se unió a una heterogénea mezcolanza de colectivos provenientes de ETA VI, de LAIA y del movimiento autónomo y asambleario, para conformar en septiembre de 1977 una nueva banda terrorista: los CAA, Comandos Autónomos Anticapitalistas. El 18 de mayo de 1977 otro sector de los *berezis* asesinó al policía Manuel Orcera de la Cruz en San Sebastián. A los dos días secuestró en Neguri (Guecho) al empresario y político Javier Ybarra Bergé, cuyo cadáver fue encontrado el 22 de junio²⁰.

La convocatoria electoral dividió a la «izquierda *abertzale*» en dos bloques irreconciliables. Por un lado, apostaban por el boicot abstencionista ETAm y su entorno, en el que se contaban tanto LAIA como las fuerzas que en julio acabaron convergiendo en HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzalea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo). Por el contrario, EIA y ETA-pm defendían la participación en los comicios, aunque supeditada a ciertas concesiones del Gobierno. Los contactos que desde noviembre de 1976 mantenían los *polimilis* con los servicios secretos permitieron desbloquear la situación mediante la expulsión al extranjero de una veintena de los más destacados presos de ETA. Así pues, EIA se pudo presentar a la cita con las urnas mediante una coalición transversal con formaciones no nacionalistas y candidatos independientes: EE, *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi)²¹.

El 15 de junio de 1977 la ciudadanía vasca apostó por la democracia, la moderación y la autonomía, quedando en primera posición los históricos PNV, Partido Nacionalista Vasco, y PSOE, Partido Socialista Obrero Español, seguidos por las formaciones de centro derecha (UCD, Unión de Centro Democrático) y de derecha (AP, Alianza Popular). EE sumó el 6,18% de los sufragios y consiguió un diputado y un senador. La baja abstención (un 22,77% en el País Vasco y un 17,76% en Navarra, cifras similares a la media española de 21,17%) supuso una derrota para ETAm y sus partidarios. Aquel fiasco y el temor a que EE se erigiese en la principal referencia del campo político de la «izquierda *abertzale*» impulsaron la creación al año siguiente de HB, *Herri Batasuna* (Unidad Popular), una coalición de corte independentista de cuatro partidos *abertzales*, entre ellos LAIA y HASI. Si bien en un principio se trataba de una alianza autónoma, ETAm acabó convirtiéndola en su brazo electoral, lo que provocó la salida de LAIA y otra pequeña formación. En los siguientes comicios HB superó ampliamente a EE, a la que arrebató el control de LAB y del diario *Egin*. Sin embargo, al estilo del partido republicano irlan-

²⁰ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores*, pp. 79-97.

²¹ *Ibid.*, pp. 98-124.

dés *Sinn Féin*, la coalición se negó a participar en la mayoría de las instituciones democráticas, ya que no reconocía la legitimidad del marco constitucional ni autonómico²².

Volviendo atrás, el 15 de octubre de 1977 las Cortes habían aprobado la Ley de Amnistía, que trataba tanto de desactivar el terrorismo como de lograr la definitiva reconciliación entre las «dos Españas», razón por la que el olvido legal afectó tanto a los delitos cometidos por ETA y otras bandas terroristas como a los responsables de la represión franquista. En total hubo 89 presos excarcelados: 53 de los GRAPO, 23 de las distintas ramas de ETA, 16 anarquistas, 12 del FRAP, 9 del PCE (internacional) y 4 del FAC. Se trataba de una oportunidad histórica para acabar con la violencia, pero fue despreciada por los terroristas. Al día siguiente de que el Consejo de Ministros ratificase el proyecto de Ley, ETAm asesinó a Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Vizcaya, y a sus dos escoltas. Y, menos de una semana después de que el último preso etarra fuera excarcelado, un comando *mili* acabó con la vida de Julio Martínez, concejal de Irún²³.

Durante los «años de plomo» (1975-1981) en Euskadi se registraron más de mil atentados y 336 víctimas mortales del terrorismo. 32 fueron causadas por bandas de extrema derecha, «incontrolados», de los que se sospechaba tenían vínculos con los sectores más reaccionarios de la Administración, y grupos parapoliciales. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 1977 una bomba mató a Argala en el País Vasco francés. No obstante, las principales responsables del recrudecimiento de la violencia fueron las tres ramas en las que se había dividido ETA. Causaron un total de 17 víctimas mortales en 1976, 11 en 1977, 66 en 1978, 80 en 1979, 96 en 1980, 32 en 1981 y 38 en 1982. Aquella vorágine terrorista fue posible por el auge social y político de la «izquierda abertzale», la existencia del «santuario» francés, al que los comandos se retiraban después de cometer los atentados, la ineficacia del sistema judicial y de las FCSE, que seguían realizando detenciones masivas sin pruebas, la falta de unión de los partidos demócratas y la ausencia de contestación ciudadana a los crímenes de ETA. La violencia estuvo financiada mediante atracos, extorsión y secuestros a empresarios²⁴.

²² Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones*, pp. 117-146; y José Manuel MATA: *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV-EHU, 1993.

²³ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)*, Bilbao, Kultura Abierta, 2015, pp. 126-127.

²⁴ Juanfer FERNÁNDEZ CALDERÍN: *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*, Vitoria, Ikusager, 2014; Xavier CASALS: *La Transición española*, p. 329; y Raúl LÓPEZ ROMO: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, Los Libros de la Catarata,

La organización terrorista más letal fue ETAm, reforzada en septiembre de 1977 por su fusión con los *berezis* escindidos de ETAp. El grupo adoptó medidas para garantizar su cohesión y prevenir la acción policial: una estructura muy jerarquizada, formada por comandos estancos, y el fin de todo atisbo de debate interno. Pese a negar la legitimidad de la naciente democracia, a la que denunciaba como una «dictadura encubierta», la banda dio un giro estratégico para adaptarse a la nueva situación política. Asumiendo la imposibilidad de una derrota militar del Estado por medio de una insurrección, ETAm decidió entablar una «guerra de desgaste». Consistía en asesinar al mayor número posible de miembros de las FCSE y del Ejército para soliviantar a sus compañeros y mandos, alimentando el ruido de sables. Los *milis* contaban con que, para evitar un eventual golpe de estado, el Gobierno Suárez acabaría cediendo a sus imposiciones. Cometieron un error de cálculo, como quedó demostrado el 23 de febrero de 1981²⁵.

Entre las operaciones que ETAm llevó a cabo durante esta etapa destaca su campaña contra las obras de la central nuclear de Lemóniz (Vizcaya), con 246 atentados, que le reportó su primera gran victoria. El proyecto de Iberduero había provocado la oposición de una parte de la ciudadanía vasca y la creación de un potente movimiento antinuclear, causa de la que los *milis* se apropiaron desde una perspectiva oportunista. El 17 de marzo de 1978 un artefacto explosivo acabó con la vida de dos trabajadores: Alberto Negro Viguera y Andrés Guerra Pereda. El 13 de junio de 1979 otra bomba causó la muerte del montador Ángel Baños Espada. Dos años después, el 21 de enero de 1981, un comando secuestró al ingeniero jefe de Lemóniz, José María Ryan. ETAm dio un plazo de una semana para la paralización de las obras y la demolición de la central. El cadáver de Ryan apareció el 6 de febrero y la banda terrorista advirtió a los otros técnicos de que podían sufrir la misma suerte. El 5 de mayo de 1982 en Bilbao dos pistoleros de ETAm asesinaron al ingeniero Ángel Pascual. El 26 de junio Alberto Muñagorri Berdasco, de diez años, le dio una patada a una mochila abandonada en una plaza de Rentería. El macuto contenía

2015. Sobre las víctimas de ETA véase Rogelio ALONSO, Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN y Marcos GARCÍA: *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010.

²⁵ Sobre la historia de ETA militar véanse Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, UPV-EHU, 1998; *Id.: De la negociación a la tregua. ¿El final de ETA?*, Taurus, Madrid, 1998; *Id.: Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Aguilar, Madrid, 2003; y Fernando REINARES: *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*, Madrid, Taurus, 2011; Diego MURO: *Ethnicity and violence: the case of radical Basque nationalism*, Londres, Routledge, 2007; y Rafael LEONISIO, Fernando MOLINA y Diego MURO (eds.): *ETA's Terrorist Campaign. From Violence to Politics, 1968-2015*, Londres, Routledge, 2017. Sobre la actuación de ETA en Navarra véase Javier MARRODÁN (coord.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 3 vols., 2013 y 2014.

una bomba, que explotó: el niño perdió la visión de su ojo izquierdo y los médicos tuvieron que amputarle una pierna. Las amenazas de muerte a los técnicos, muchos de los cuales renunciaron a su puesto, obligaron a Iberduero a suspender provisionalmente las obras. El Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo (UCD) acordó la intervención de la central, que el de Felipe González (PSOE) paralizó de manera definitiva²⁶.

ETApm asesinó a 21 personas a lo largo de su historia, caracterizándose por sus atentados sectoriales, en «apoyo» a la lucha de los diversos movimientos sociales, y por los «perniciados»: el secuestro de empresarios y altos funcionarios que recibían uno o varios tiros en las rodillas. No obstante, los *polimilis* nunca conformaron una «ETA blanda», como se les llegó a considerar en ciertos ámbitos. Baste recordar el asesinato de dos dirigentes de UCD en 1980 (José Ignacio Ustaran y Juan de Dios Doval) o las bombas que habían explotado en julio del año anterior en las estaciones de Atocha y Chamartín (Madrid), a consecuencia de las cuales murieron siete personas y más de cien resultaron heridas. En febrero de 1981 ETApm declaró una tregua auspiciada por la EE de Mario Onaindia, que había apostado por las vías institucionales y el Estatuto de autonomía. Al año siguiente, gracias a una amnistía encubierta concedida por el Gobierno de UCD, se disolvió un sector de la banda, ETApm VII Asamblea, reinsertándose sus integrantes. El resto del grupo, los *octavos*, siguió en activo, aunque su debilidad, la falta de respaldo social y la acción policial hicieron que sufriera un nuevo cisma. Una parte, como Francisco Javier López Peña (*Thierry*) y Arnaldo Otegi, solicitó su ingreso en ETAm. El resto de los *octavos* se mantuvieron como una organización independiente durante un tiempo. En octubre de 1983 secuestraron y asesinaron al capitán de farmacia Alberto Martín Barrios, crimen tras el que experimentaron un rápido declive. En marzo de 1985 cayó el último comando activo de lo que quedaba de ETApm. A partir de entonces, como ironizó el nuevo secretario general de EE, Kepa Aulestia, la banda no disparó más que comunicados²⁷.

Durante los «años de plomo» también operaron en Euskadi los Comandos Autónomos Anticapitalistas, los cuales nunca conformaron una organización cohesionada, esto es, con una estructura sólida, una cúpula centralizada, una toma jerarquizada de decisiones y una estrategia militar clara. Se trataba de células que funcionaban de manera más o menos independiente. Sus diver-

²⁶ Raúl LÓPEZ ROMO: *Euskadi en duelo. La central nuclear de Lemóniz como símbolo de la Transición vasca*, Bilbao, Fundación Euskadi 2012, 2012.

²⁷ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores*, pp. 226-263.

gencias internas, la cooperación de Francia, las medidas de reinserción y la acción de las FCSE acabaron con la banda, pese a lo cual cometieron un centenar de atentados terroristas y fueron responsables de 32 asesinatos, entre ellos los de tres directivos guipuzcoanos de Telefónica, empresa que sufrió una dura campaña de acoso. Los autónomos, además, fueron los primeros que atentaron contra militantes procedentes de la oposición antifranquista. El 27 de octubre de 1979 asesinaron a Germán González López, miembro de la UGT y del PSOE, y el 23 de febrero de 1984 al senador socialista Enrique Casas²⁸.

La guerra de desgaste (1982-1994)

La desaparición de ETApM y los CAA a mediados de los ochenta acabó otorgando a ETA militar el monopolio de las históricas siglas, por lo que ha sido conocida como ETA a secas. No obstante, a la banda no le faltaron imitadores. Por ejemplo, el 5 de mayo de 1987 un colectivo autodenominado *Mendeku* (Venganza) atacó con cócteles molotov la Casa del Pueblo de Portugalete, en la que se encontraba una quincena de personas. Murieron dos: Félix Peña Mazagados y Maite Torrano Francia²⁹. Más recorrido tuvo *Iraultza* (Revolución), un grupúsculo terrorista surgido en 1981 en el entorno del Movimiento Comunista y cuya actividad se prolongó hasta principios de los años noventa. Cometió alrededor de doscientos atentados contra entidades bancarias, locales de la Administración, sedes de la patronal, intereses franceses o estadounidenses, comercios y más de medio centenar de empresas que atravesaban conflictos laborales. Causó una víctima mortal. El 27 de junio de 1986 la puesta en marcha de una máquina perforadora activó una bomba que había colocado *Iraultza*, la cual hirió de gravedad al obrero José Miguel Moros Peña, que falleció el 13 de agosto³⁰.

Aunque se redujo el número de víctimas mortales por año de ETA (un total de 384 entre 1982 y 1994), el terrorismo continuó siendo el principal problema de orden público en España. Con el fin de debilitar a la banda el Gobierno de Felipe González promovió medidas de reinserción individual, que, sumadas al proceso de disolución de ETApM, permitieron que 258 ex-

²⁸ Grupo Zirikatu: *Komando Autonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*, Bilbao, Likiniano, 1999; y LIKINIANO: *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*, Bilbao, Felix LIKINIANO, 1996. Las cifras en «Comandos Autónomos Anticapitalistas, cien atentados y 31 asesinatos» (<http://www.vascopress.com/comandos-autonomos-anticapitalistas-cien-atentados-31-asesinatos>).

²⁹ *El Correo*, 5 y 6 de mayo de 2012.

³⁰ *Crónica de documentación y actualidad de Vasco Press*, 27 de agosto de 1990.

miembros de ETA volvieron a casa durante la década de los ochenta. Los *milis* creyeron que su supervivencia orgánica estaba en peligro, por lo que, con fines ejemplarizantes, no dudaron en asesinar a dos de sus antiguos compañeros: Mikel Solaun en febrero de 1984 y Dolores González Katarain (*Yoyes*) en septiembre de 1986³¹.

La política antiterrorista del Gobierno también se vio empañada por la creación en 1983 de los GAL, Grupos Armados de Liberación, cuyo objetivo era acabar con ETA. Estos terroristas, entre los que había tanto agentes de las FCSE como mercenarios, fueron responsables de 27 víctimas mortales, no pocas de las cuales no tenían nada que ver con la «izquierda *abertzale*». Como ha quedado judicialmente demostrado, la banda estuvo financiada y patrocinada por algunos de los más altos cargos del Ministerio de Interior, pero su actuación era clandestina e ilegal y jamás formó parte de la Administración, por lo que es incorrecto hablar de «terrorismo de Estado». De cualquier manera, la breve existencia de los GAL (desaparecieron en 1987) proporcionó al nacionalismo vasco radical un argumento para justificar su propia violencia y reforzó la imagen de un supuesto «conflicto» entre dos bandos, el de los vascos y el de los españoles, que llevarían enfrentados desde tiempos inmemoriales³².

No obstante, las cosas estaban cambiando para los terroristas. A mediados de los años ochenta el Gobierno de Francia comenzó a colaborar con su homólogo español, por lo que aquel país dejó de ser un «santuario» seguro para ETA. Gracias a aquel entendimiento, en 1986 fue descubierto un importantísimo zulo en Sokoa, donde la banda guardaba armas, dinero y documentación interna. En la misma operación se detuvo a su responsable de finanzas. A modo de respuesta a la cooperación policial, las detenciones y las deportaciones, ETA orquestó una larga campaña terrorista contra intereses galos, con 320 atentados, que provocaron 23 víctimas mortales³³.

La progresiva debilidad de la organización redujo el número de sus atentados, por lo que los terroristas intentaron compensarlo aumentando la intensidad de los mismos. Así, en 1985 ETA creó los comandos Madrid y Barcelona,

³¹ María Ángeles ESCRIVÁ: *El camino de vuelta. La larga marcha de los reinsertados en ETA*, Madrid, El País Aguilar, 1998.

³² Paddy WOODWORTH: *Guerra sucia, manos limpias. ETA, el GAL y la democracia española*, Barcelona, Crítica, 2002; Juan AVILÉS: *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, pp. 42-44; Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *De la negociación a la tregua. ¿El final de ETA?*, pp. 300-310; y Raúl LÓPEZ ROMO: *Informe Foronda*, pp. 65-67.

³³ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con la democracia», en Antonio ELORZA (coord.): *La historia de ETA*, Madrid, Temas de hoy, 2006, pp. 272-435; y Sagrario MORÁN: *ETA entre España y Francia*, Madrid, Universidad Complutense, 1997.

que empezaron a utilizar coches bomba. Ese fue el método con el que el 25 de abril de 1986 los etarras asesinaron a cinco guardias civiles en la calle Juan Bravo de la capital de España. El 14 de julio otro coche bomba acabó con la vida de doce agentes de la Benemérita en la plaza de la República Dominicana (Madrid). Ese año, además, ETA reprodujo las campañas contra el turismo que ETApM había llevado a cabo durante la Transición³⁴.

A partir de septiembre de 1986 los *milis* y representantes del Gobierno tuvieron una serie de contactos que fueron conocidos como las «conversaciones de Argel». La banda creyó que necesitaba dar muestras de fuerza, es decir, atentados, para que la negociación se resolviera a su favor. Como resultado de tal planteamiento, 1987 acabó siendo el año más sangriento desde 1980. ETA asesinó a 52 personas: 21 de ellas en el centro comercial de Hipercor (Barcelona) en junio y otras 11 (5 de ellas niñas) en la casa-cuartel de Zaragoza en diciembre. Fueron muestras de un terrorismo tan indiscriminado que incluso fue criticado por la dirección de HASI, la cual no tardó en ser purgada por ETA. Las conversaciones de Argel se interrumpieron en febrero de 1988, tras el secuestro del empresario Emilio Revilla, quien tuvo que soportar 249 días en cautiverio. Reactivadas en enero de 1989, con una tregua de ETA, los encuentros cesaron definitivamente en abril de ese año³⁵.

Las matanzas de Barcelona y Zaragoza propiciaron que, por fin, las fuerzas democráticas se unieran para oponerse a la violencia terrorista. Así, en noviembre de 1987 se firmó el acuerdo de Madrid y en enero de 1988 el pacto de Ajuria Enea. Aquel nuevo clima condujo a una estrategia policial mucho más selectiva y efectiva, así como a la política de dispersión de los presos de ETA, que buscaba alentar su desvinculación de la banda. Paralelamente desapareció en el País Vasco el movimiento pacifista, antes ausente, con grupos como *Denon Artean* (Entre todos) y Gesto por la Paz, que se manifestaban en silencio después de cada atentado terrorista y para pedir la libertad de las personas secuestradas por la organización, como Julio Iglesias Zamora, José María Aldaia o Cosme Delclaux³⁶.

³⁴ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con...», pp. 326-327.

³⁵ *Ibid.*, pp. 331-342.

³⁶ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores*, pp. 327-335; Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *De la negociación a la tregua*, pp. 229-258; María Jesús Funes Rivas: *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Madrid, Akal, 1998; Galo Bilbao, Francisco Javier MERINO e Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE: *Gesto por la Paz. Una historia de coraje y coherencia ética*, Bilbao, Bakeaz, 2013; Ana Rosa GÓMEZ: *Un gesto que hizo sonar el silencio*, Bilbao, Gesto por la Paz, 2013; y José Ángel ETXANIZ: *Rompiendo el silencio: 25 urte bakegintzan (1988-2013)*, Bilbao, Gesto por la Paz (Gernika-Lumo) - Bakearen Arropa, 2014.

El 29 de marzo de 1992 la cúpula de ETA fue detenida en un caserío de Bidart (País Vasco francés). Posteriormente las FCSE lograron arrestar a sus sustitutos. La banda entró, en palabras de Florencio Domínguez, en «la más grave crisis de su historia». No solo había perdido a su equipo dirigente y sus comandos operativos, que tardó dos años en reconstruir, sino que se había desvanecido el mito de que la organización era indestructible. Tanto en el Gobierno como en la desmoralizada «izquierda *abertzale*» se abrió paso la idea de que era posible la derrota policial y judicial de ETA³⁷.

Sin embargo, el efecto de la caída de Bidart fue amortiguado por la segunda gran victoria de ETA. En 1992 la banda consiguió que la Diputación de Guipúzcoa accediese a modificar el proyecto de la autovía San Sebastián-Pamplona (entonces conocida como de Leizarán). La campaña *mili*, a la que se sumaron 194 ataques de *kale borroka* (lucha callejera), consistió en 18 atentados, que causaron tres víctimas mortales y nueve heridos³⁸.

La socialización del sufrimiento y el fin de ETA (1995-2018)

Desde 1995 a 2010, etapa en la que acabó con la vida de un total de 98 personas, la actividad terrorista de ETA se guio por una nueva estrategia: la socialización del sufrimiento. Consistía en atemorizar a los vascos no nacionalistas mediante la persecución de líderes y militantes del PP, Partido Popular, el PSOE y UPN, Unión del Pueblo Navarro, así como de intelectuales, profesores, periodistas y otro tipo de profesionales. Una treintena de víctimas mortales de la banda respondían a este perfil. La primera fue Gregorio Ordóñez, parlamentario autonómico del PP y teniente alcalde de San Sebastián, asesinado en enero de 1995. El 19 de abril ETA fracasó en su tentativa de matar al entonces jefe de la oposición José María Aznar. El 6 de febrero de 1996 un comando acabó con la vida del político socialista Fernando Múgica Herzog y ocho días después con la del jurista Francisco Tomás y Valiente, expresidente del Tribunal Constitucional. La campaña terrorista de ETA se vio interrumpida por dos breves treguas (1998 y 2006), pero no así su hostigamiento a los no nacionalistas mediante la violencia callejera, las concentraciones frente a domicilios particulares, las cartas anónimas, los insultos, las llamadas telefónicas, las pintadas, la quema de bienes particulares, etc. Por ejemplo, en 2002 en el País Vasco había 963 personas escoltadas por

³⁷ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con...», p. 381.

³⁸ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones*, pp. 254-256.

la amenaza de ETA, sin contar a los miles de miembros de las FCSE, objetivos habituales de la banda³⁹.

El 17 de enero de 1996 ETA secuestró a José Antonio Ortega Lara, un funcionario de prisiones, que fue rescatado por las FCSE el 1 de julio del año siguiente. Aquel fracaso llevó a la banda a capturar a un joven concejal del PP en la localidad vizcaína de Ermua, Miguel Ángel Blanco. En un ultimátum, se daban 48 horas al Gobierno para cambiar su política penitenciaria y el traslado inmediato a Euskadi de los condenados por delitos de terrorismo, una condición imposible de cumplir. A pesar del rechazo masivo de la ciudadanía, ETA asesinó a Miguel Ángel Blanco. La oleada de protesta desbordó todas las previsiones y supuso un punto de inflexión en la historia reciente del País Vasco. Al movimiento pacifista se le sumó un movimiento cívico opuesto tanto al terrorismo como a la, según su punto de vista, tibia postura del PNV ante este fenómeno, con plataformas como el Foro de Ermua (1998) y ¡Basta Ya! (1999). Además, las víctimas del terrorismo, tras pasar años en el olvido, lograron que su problemática empezara a ser conocida públicamente y, por ende, atendida por las instituciones. Los acontecimientos que siguieron al asesinato de Miguel Ángel Blanco desconcertaron al nacionalismo moderado, que temía perder su hegemonía política y social en Euskadi. En esa coyuntura hay que situar el pacto de Estella, que en 1998 firmaron el PNV y otras fuerzas *abertzales*, con el aval de ETA. Aquel acuerdo, que marginaba a las fuerzas constitucionistas, dividió en dos a la sociedad vasca⁴⁰.

En septiembre de 1998 la banda declaró una tregua, que no incluía la *kale borroka*. En enero de 2000, al considerar que el PNV había faltado a sus compromisos, ETA volvió a matar. Lo hizo con un coche bomba en Madrid que acabó con la vida del teniente coronel Pedro Antonio Blanco García. Un mes más tarde los etarras asesinaron al exvicelehendakari socialista Fernando Buesa y su escolta, el *ertzaina* Jorge Díez Elorza. El frente entre el PNV y la «izquierda *abertzale*» quedó roto. Desilusionados, algunos nacionalistas radicales comenzaron a cuestionar el caudillismo que ejercía la organización. Ese verano los disidentes crearon la corriente *Aralar*, partidaria de un independentismo no violento, que se escindió al año siguiente. Mientras tanto ETA continuó matando políticos y militantes tanto del PP como del PSOE, como fue el caso del exgobernador civil de Guipúzcoa Juan María Jáuregui o el exministro Ernest Lluch, así como intelectuales como José Luis López de Lacalle⁴¹.

³⁹ Raúl LÓPEZ ROMO: *Informe Foronda*, pp. 81-94.

⁴⁰ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con...», p. 398.

⁴¹ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con...», pp. 404-409.

Ahora bien, el Estado no se quedó parado. En 1997 el juez Baltasar Garzón formuló la hipótesis de la identificación entre ETA y su entorno civil, que más tarde fue probada judicialmente. Así, superando la anterior apuesta por la negociación con la banda, se inauguró una nueva estrategia antiterrorista: derrotar a ETA por medio de la acción policial y judicial. En esa dirección apuntó el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo, firmado en el año 2000 por los principales partidos políticos, aunque no por el PNV. Las FCSE llevaron a cabo detenciones selectivas de los etarras y sus cómplices, que a la postre resultaron muy fructíferas. El antiguo líder de HB y abogado Txema Montero lo resumió de manera sucinta: «la Guardia Civil ha sido el instrumento más efectivo en la lucha contra ETA»⁴². Además, la Ley de Partidos permitió dejar fuera de las instituciones democráticas al brazo político de la banda, dejando libre un espacio que fuerzas contrarias al uso de la violencia, como *Aralar*, empezaban a ocupar electoralmente. En junio de 2009 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ratificó la decisión de ilegalizar *Batasuna* (2003). La eficiencia y la firmeza del Estado de Derecho habían dejado sin salidas a los terroristas y a quienes les habían respaldado. En ese contexto hay que situar las declaraciones que el histórico líder *abertzale* Tasio Erkizia realizó en junio de 2010: «hay más razones que nunca para la lucha armada, pero menos condiciones objetivas y subjetivas»⁴³.

Cada vez más acorralada y agotada, ETA había perdido sus apoyos internacionales, su «santuario», sus comandos, sus cabecillas y su anteriormente férrea moral de resistencia. La acción policial y judicial, por otro lado, provocó una profunda crisis en la relación entre la banda y su anteriormente servil brazo político. Si bien ETA apostaba por la continuación de su actividad violenta, la «izquierda *abertzale*» deseaba volver a las instituciones y sabía que la condición sine qua non para hacerlo era el fin del terrorismo. Por primera vez en su larga historia, debido a la ausencia de líderes respetados y a la desaparición de sus instrumentos de control sobre el resto de organismos (*Ekin*, antes KAS), la organización fue incapaz de imponer su dictado. La rama civil del nacionalismo radical venció en esta sorda lucha de poder y el 20 de octubre de 2011 ETA anunció el «cese definitivo de su actividad armada». En mayo de 2018 confirmando su derrota, se autodisolvió⁴⁴. Era el último acto de una tragedia

⁴² *El Correo*, 7 de enero de 2012.

⁴³ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «El enfrentamiento de ETA con...», pp. 414-421. *El Correo*, 16 de junio de 2010. Véase también *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.º especial 75.º aniversario del Servicio de Información (2016).

⁴⁴ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *La agonía de ETA. Una investigación inédita sobre los últimos días de la banda*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013, y *Las claves de la derrota de ETA. Informe del*

que arroja un balance de 853 víctimas mortales, casi 2.600 heridos, 86 secuestados, 15.649 amenazados (en el período 1968-2001) y un número desconocido de exiliados forzados y damnificados económicamente⁴⁵.

MATAR POR LOS PAÏSOS CATALANS. DE EPOCA A TERRA LLIURE

El independentismo catalán se presentó a las elecciones de 1977 en diversas candidaturas rivales, aunque el PSAN prefirió no participar, dando libertad de voto a sus afiliados. EL PSAN-p, aún más intransigente, se mantuvo en la clandestinidad. El 15 de junio, tras la larga noche del franquismo, salió a la luz una Cataluña autonomista, con predominio de las izquierdas no nacionalistas y, en menor medida, del catalanismo conservador. El nacionalismo radical no sólo quedó fuera del Congreso, sino que era absolutamente marginal. Su mejor resultado era el de la *Candidatura d'Unitat Popular cap al Socialisme*, en duodécimo puesto, que únicamente había concitado el respaldo del 0,4% de los votantes. El independentismo entró en un ciclo de desconcierto y división, incapaz tanto de unirse en una plataforma política estable como de atraer a la ciudadanía catalana⁴⁶.

Al igual que habían hecho las distintas ramas de ETA, EPOCA se negó a aceptar la amnistía de 1977. Por el contrario, la banda cometió en Barcelona tres asesinatos de gran impacto público, tanto por la relevancia de sus objetivos como por la crueldad del método escogido. El 9 de mayo de 1977 un comando asaltó la casa de la hermana de José María Bultó, presidente de Cros SA, pegando con esparadrapo al torso de dicho empresario una bomba con un mecanismo de liberación por presión. El móvil era la extorsión. EPOCA exigía 500 millones de pesetas (algo más de 22 millones de euros actuales) para desactivarla. Bultó intentó quitársela él mismo, lo que provocó una explosión fatal. El 25 de enero de 1978 cuatro terroristas de EPOCA entraron en el domicilio del

Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, n.º 3, 2017; ; y María Ángeles ESCRIVÁ: *Maldito el país que necesita héroes. Cómo los demócratas acabaron con ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2012.

⁴⁵ Raúl LÓPEZ ROMO: *Informe Foronda*; Mikel BUESA: *ETA, SA. El dinero que mueve el terrorismo y los costes que genera*, Barcelona, Planeta, 2011; y Francisco José LLERA y Rafael LEONISIO: «Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos», *Revista Española de Ciencia Política*, 37 (2015), pp. 141-160.

⁴⁶ Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: «Los nacionalismos radicales de la periferia durante la Transición española», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos políticos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 345-358; David BASSA *et al.*: *L'Independentisme català 1979-1984*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1985; y Pelai PAGÈS I BLANCH: «El moviment d'alliberament nacional durant la transició», *El Temps d'història*, 46 (2005), pp. 26-30.

exalcalde de Barcelona (1975-1976) Joaquín Viola, en cuyo pecho adhirieron un artefacto explosivo de similares características a las del de Bultó. Le metieron en una habitación junto a su esposa, Montserrat Tarragona Corbella. Tal vez debido a un fallo en el mecanismo, la bomba se activó antes de tiempo y ambos murieron en el acto. Al contrario de lo que ocurría en el País Vasco, en Cataluña estos crímenes fueron unánimemente rechazados por la sociedad y la clase política. En marzo de aquel mismo año un buen número de activistas de la organización fueron detenidos, por lo que sus operaciones se vieron muy afectadas. Entre finales de 1979 y principios de 1980 lo que quedaba de EPOCA se integró en *Terra Lliure*⁴⁷.

Paralelamente a EPOCA actuó un grupúsculo denominado RCAN, *Resistencia Catalana d'Alliberament Nacional*, aunque a veces utilizaba el nombre de *Front Militar de Catalunya*. Pese a que procedían de la extrema izquierda, sus militantes adoptaron posiciones claramente independentistas. A esta banda, que generalmente actuaba en Barcelona, se le achacan un total de 39 delitos cometidos entre febrero de 1978 y julio de 1980, tales como atracos y bombas contra monumentos, juzgados o comisarías. Entre sus atentados cabe destacar el lanzamiento de una granada de mano contra la Jefatura Superior de Policía de la Vía Layetana, que causó heridas a un subcomisario. La actividad de RCAN cesó en 1980, tras ser desarticulada por las FCSE⁴⁸.

En 1978 hizo se creó *Arxiu*, el embrión de lo que luego sería *Terra Lliure*. Debido a su falta de medios, aquel grupúsculo realizó algunos atracos con armas blancas. Como posteriormente reconoció uno de sus integrantes, Frederic Bentanachs, la banda había nacido a la «sombra» de ETA, con la que había un «mimetismo muy fuerte». En otras palabras, las de Florencio Domínguez, ETA hizo de «hermano mayor protector de este sector». En las navidades de 1978 cinco miembros de *Arxiu* viajaron a Bayona, donde ETAm les instruyó. Los *milis* también les entregaron dos subfusiles Stein, cinco pistolas Firebird, 1.500 balas, cinco kilogramos de goma-2, cordón detonante y mecha lenta. Y algo más valioso para resistir en la clandestinidad: su modelo organizativo, el de pequeños comandos compartimentados y sin contacto entre sí. La intención de ETAm era debilitar al Estado, pero, al contrario que ETAp, no estableció una alianza con los ultranacionalistas catalanes ni se planteó realizar operaciones conjuntas. Es más, como pago a la ayuda prestada, se exigió a *Arxiu* la

⁴⁷ Àlvar VALLS: *Al cap dels anys*, pp. 247-456; Xavier CASALS: *La Transición española*, pp. 416-424; Oriol Falguera: *L'Exèrcit Popular Català*; y Ferran DALMAU y Pau JUVILLÀ: *Epoca. El País*, 11 de mayo de 1977 y 26 de enero de 1978, *La Vanguardia*, 26 y 27 de enero de 1978 y *ABC*, 26 de enero de 1978.

⁴⁸ Carles SASTRE, Carles BENÍTEZ, Pep MUSTÉ y Joan ROCAMORA: *Terra Lliure*, p. 62. *El País*, 11 de octubre de 1982.

perpetración de atentados contra intereses franceses en Cataluña, reivindicándolos en nombre de ETAm. Aquel plan terminó en desastre: dos de los miembros del comando acabaron muertos, otro gravemente herido y los otros dos fueron detenidos⁴⁹.

A raíz de la desarticulación de *Arxiu*, la cúpula de la banda pasó a la clandestinidad y huyó. Los terroristas tuvieron que dedicar los años 1979 y 1980 a recomponer su organización, que se reforzó con la incorporación de lo que quedaba de EPOCA, importante por el aporte de militantes, experiencia en la clandestinidad y su modesto arsenal. También recibieron un nuevo donativo de ETAm: unos cientos de kilos de goma-2 y algunas armas⁵⁰.

El 24 de junio de 1981 tuvo lugar en el Camp Nou un acto del movimiento independentista *Crida a la Solidaritat*, en el que se lanzaron octavillas tituladas «*Crida de Terra Lliure*». Era la presentación oficial de la nueva banda, de corte etnonacionalista y leninista. Al contrario que las organizaciones que le habían precedido, recuerda Xavier Casals, «se dotó de una simbología e ideología claras y buscó el máximo eco de sus acciones, que cosechó de modo notable y fue su mayor éxito». Según Diego Muro y Simon Vall-Llosera, *Terra Lliure* cometió más de 200 atentados a lo largo de su historia. Quizá el más conocido fue el que perpetró el 21 de mayo de 1981. Ese día un comando secuestró a dos profesores de Enseñanza Secundaria en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona). Uno de ellos era Federico Jiménez Losantos, destacado intelectual crítico con el nacionalismo catalán. Siguiendo el *modus operandi* de ETAp, los terroristas le dispararon un tiro en la pierna, abandonándole a él y a su compañera atados a un árbol. *Terra Lliure* acusó a Jiménez Losantos de ser «enemigo de los Países Catalanes» pero, en realidad, la banda lo había escogido como objetivo por ser el «más asequible» de los cuatro redactores del «Manifiesto por la igualdad de derechos lingüísticos en Cataluña», más conocido como «Manifiesto de los 2.300», documento que criticaba la progresiva marginación del español. Al igual que otras personas señaladas por *Terra Lliure*, Jiménez Losantos tuvo que exiliarse del Principado⁵¹.

⁴⁹ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, pp. 17-26; David BASSA: *Terra Lliure, punt final*, Badalona, Ara, 2007, pp. 44-58; y Carles SASTRE, Carles BENÍTEZ, Pep MUSTÉ y Joan ROCAMORA: *Terra Lliure*, pp. 54-57.

⁵⁰ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, pp. 26-32; y Carles SASTRE, Carles BENÍTEZ, Pep MUSTÉ y Joan ROCAMORA: *Terra Lliure*, pp. 58-59.

⁵¹ Xavier CASALS: *La Transición española*, p. 425; Diego MURO y Simon VALL-LLOSERA: «¿Cuándo fracasa el terrorismo?»; Ricard Vilaregut: *Terra Lliure. La temptació armada a Catalunya*, Barcelona, Columna, 2004; Ramon USALL, *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització armada catalana*, Lérida, El Junc, 2009; y Jaume FERNÁNDEZ CALVET: *Terra Lliure (1979-1985)*, El Llamp, 1985. *El País*, 22 de mayo de 1981. «Diligencias de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona», n.º 394, Barcelona, 8 de enero de 1985, Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

Pese a que supuestamente intentó no causar víctimas mortales, la organización fue responsable de un asesinato. El 10 de septiembre de 1987 un comando de *Terra Lliure* detonó una bomba de 3 kilogramos de pólvora prensada dentro del juzgado de Borjas Blancas (Lérida). La explosión derribó un muro, que cayó encima de una mujer que estaba durmiendo en la casa de al lado, Emilia Aldomà Sans, quien falleció en el acto. Era viuda y tenía tres hijos. En una llamada a la televisión autonómica un portavoz de *Terra Lliure* lamentó «el accidente que ha causado la pérdida de la vida a una persona inocente». Los terroristas no incluían en tal categoría a las FCSE, ya que el 2 de mayo de 1988 hicieron estallar dos bombas con metralla en Barcelona a modo de «trampa explosiva»: primero una y, 11 minutos después, una vez provocada la alarma, la segunda. Hubo dieciséis heridos, dos de ellos de gravedad: un policía y un guardia civil⁵².

La prolongada actuación terrorista de ETA en Cataluña y la muerte de Emilia Aldomà redujeron el ya de por sí escaso apoyo social con el que contaba *Terra Lliure*. La división de su brazo político, el MDT, *Moviment de Defensa de la Terra*⁵³, fruto de una reunificación del PSAN y el antiguo PSAN-p, redujo su coherencia y su unidad interna, también debilitadas por factores organizativos. Ahora bien, en opinión de Muro y Vall-Llosera, la clave del fin de *Terra Lliure* fue la eficacia de la política antiterrorista del Gobierno, tanto en su vertiente judicial como policial: fueron detenidos casi 300 activistas y simpatizantes del grupo. En la IV y última Asamblea de *Terra Lliure*, celebrada en el verano de 1991, una facción de la banda decidió abandonar las armas. Algunos de sus dirigentes y militantes, tras renunciar a la violencia, ingresaron en ERC, *Esquerra Republicana de Catalunya*, que había derivado a posiciones independentistas. El resto de la organización, que se autodenominó III Asamblea, se mantuvo en activo hasta el 11 de septiembre 1995, fecha en que anunció su disolución definitiva. Por aquel entonces 18 miembros de *Terra Lliure* cumplían condena en la cárcel. El 8 de marzo de 1996 el Gobierno de Felipe González indultó a dos de los presos y el 28 de junio el Gobierno de José María Aznar hizo lo propio con los 16 que quedaban⁵⁴.

Si bien la desaparición de *Terra Lliure* supuso el final del terrorismo de orientación ultranacionalista catalana, no por ello han cesado los actos de vio-

⁵² Diego MURO y Simon VALL-LLOSERA: «¿Cuándo fracasa el terrorismo?», p. 43; y Xavier CASALS: *La Transición española*, pp. 424-433. *El País*, 11 de septiembre de 1987, y 3 de mayo de 1988.

⁵³ Xavier DEULONDER i CAMINS: *Història de l'MDT una organització independentista radical durant els anys 80 i 90*, Barcelona, Llibres de l'índex, 2005.

⁵⁴ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «Bon cop de falç!», p. 157; Diego MURO y Simon VALL-LLOSERA: «¿Cuándo fracasa el terrorismo?»; e Isidre MOLAS y Joan B. CULLA (eds.): *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya*, pp. 81 y 168-169.

lencia en dicha comunidad autónoma, eso sí, intermitentes y clasificables como de baja intensidad, emulando en cierta medida a la *kale borroka*. Valgan como muestra un par de botones. En 1994 los *Escamots Autònoms d'Alliberament* realizaron algunos atentados en Barcelona y sus alrededores. Posteriormente, entre 1996 y 2000, en Cataluña se contabilizaron cerca de 250 delitos violentos de inspiración independentista, incluyendo desde pintadas y amenazas contra los partidos y personalidades no nacionalistas al lanzamiento de cócteles molotov y la colocación de explosivos caseros⁵⁵.

A pesar de todo, hay que subrayar que el terrorismo que con más fuerza ha golpeado a Cataluña no ha sido el autóctono, sino el de las dos principales ramas de ETA, con 77 atentados, que provocaron 54 muertos y 224 heridos. Esa prolongada violencia hizo que el nacionalismo radical catalán tuviera una incómoda y problemática relación con su homólogo vasco. Pongamos algunos ejemplos. El 26 de marzo de 1980 los *polimilis* raptaron al empresario Jesús Serra Santamans, que recobró la libertad el 31 de mayo a cambio de 150 millones de pesetas (4,2 millones de euros actuales). *Lluita*, el boletín del antiguo PSAN-p, criticó el secuestro con un artículo que llevaba el elocuente título de «*No tots els espanyols vénen d'Espanya*». El 15 de noviembre de aquel mismo año, con el objetivo de «disuadir» al Gobierno antes de declarar una tregua, un comando de ETAp intentó asaltar el Cuartel del Batallón de Infantería de Montaña de Berga (Barcelona), que se saldó con un absoluto fracaso. Fue detenida la mayoría de los activistas que participaron en la operación, entre los que se encontraban afiliados al PSAN, a quienes en agosto de 1980 ETAp había impartido un curso de cinco días sobre el manejo de armas. Al parecer, estos nacionalistas catalanes radicales habían actuado por iniciativa propia, por lo que la dirección del partido se desentendió de la intentona, que calificó como una «injerencia inaceptable»⁵⁶.

El 16 de abril el 1982, buscando eludir la presión policial, ETAm cometió su primer atentado en Cataluña. Al contrario que los *polimilis*, este grupo actuó utilizando sus propios medios, sin apenas recurrir a colaboradores oriundos del lugar, si bien es cierto que un exmiembro de FAC y *Terra Lliure*, Joan Carles Monteagudo, acabó integrándose en sus filas, al igual que algunos activistas provenientes de la extrema izquierda. En 1986 la colocación de los dos primeros coches bomba en Cataluña provocó el distanciamiento de *Terra Lliure*, que no aceptaba ni el medio empleado ni la presencia permanente de los

⁵⁵ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, p. 211. *El Mundo*, 1 de octubre de 1995.

⁵⁶ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, pp. 52-61; Daniel GÓMEZ AMAT: *ETA i Catalunya*, pp. 33-40; y Kepa PÉREZ: *Secuestrados. Todos los secuestros de ETA, 1970-1997*, Bilbao, Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, 2008, pp. 92-93.

milis en el Principado. El 19 de junio de 1987 tuvo lugar el atentado de Hiper-cor. *Terra Lliure* se indignó por tal «actuación indiscriminada» y el MDT envió una carta a HB en la que la calificaba de «agresión a la que los catalanes estamos obligados a responder» y «error político fundamental». Con aquella matanza, la mayor que había sufrido España hasta el 11-M, ETAm perdió la admiración del independentismo y la extrema izquierda de Cataluña, que tan solo unos días antes habían hecho campaña a favor de HB para las elecciones europeas del 10 de junio: si en aquella cita la coalición *abertzale* había logrado 40.000 votos en esa comunidad autónoma, en la siguiente, celebrada dos años después, se tuvo que conformar con poco más de 15.000. Los terroristas ignoraron la amonestación. El 29 de mayo de 1991 ETAm introdujo un coche bomba en la casa cuartel de Vich (Barcelona). La explosión acabó con la vida de diez personas, cuatro de ellos niñas, e hirió a 45. Aquella nueva masacre produjo el rechazo unánime de todo el arco político catalán. Un día después murieron en un tiroteo con la Policía Joan Carles Monteagudo, para entonces jefe del nuevo comando Barcelona, y su lugarteniente. Tres años antes, al conocer su integración en ETA, un antiguo compañero de Monteagudo había declarado de él que «*Terra Lliure* se le había quedado pequeña»⁵⁷.

MATAR POR GALIZA. DE *LOITA ARMADA REVOLUCIONARIA* A *RESISTÊNCIA GALEGA*

Aunque consideraban las instituciones como un instrumento más para lograr la independencia y atacar desde dentro a la «democracia burguesa», la UPG y la AN-PG, todavía ilegales, formaron una candidatura denominada BN-PG, *Bloque Nacional-Popular Galego*, para la cita electoral de junio de 1977. Los comicios dibujaron un mapa de Galicia con una incontestable hegemonía del centro-derecha, una izquierda débil y un nacionalismo radical extra-parlamentario. El BN-PG únicamente cosechó el 2,02% de los votos⁵⁸.

Acusando de «derechista» e «interclasista» a la dirección de la UPG, el sector más extremista rompió con la formación. Encabezados por el escritor y político Xosé Lois Méndez Ferrín, los disidentes crearon UPG-*liña proletaria*,

⁵⁷ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, pp. 52-61; y Daniel GÓMEZ AMAT: *ETA i Catalunya*, pp. 41-137. *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1988. Carta del MDT a HB, 19 de julio de 1987, Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

⁵⁸ Justo G. BERAMENDI: «Mellor coherentes que realistas», *Grial*, 166 (2005), pp. 78-87; y Noa Ríos BERGANTINHOS: *A esquerda independentista galega (1977-1995)*, Santiago de Compostela, Abrente Editora, 2011. Declaraciones de Bingen Gorricho Marticorena y Jorge Puig Panella ante el juez instructor, 22 y 29 de noviembre de 1980, Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

que defendía el uso de la violencia y se oponía a la participación del nacionalismo en las elecciones democráticas. En 1978 esta fuerza se transformó en el PGP, *Partido Galego do Proletariado*, que contaba con una plataforma de masas, *Galicia Ceibe*, y un brazo armado, LAR, *Loita Armada Revolucionaria*. El activista más célebre de aquella banda fue Antón Arias Curto, quien compatibilizaba su actividad terrorista con una concejalía en Monforte de Lemos (Lugo). Según indica Florencio Domínguez, en 1978 ETAm entró en contacto con LAR, varios de cuyos militantes recibieron adiestramiento en el País Vasco francés, además de un regalo de promoción, similar al que los etarras habían dado a *Arxiu*: seis pistolas Firebird y una metralleta Stein. Gracias a ese material, LAR pudo realizar algunas acciones armadas, amén de sabotajes y la colocación de explosivos. Tras el atraco a una sucursal bancaria, *Loita Armada Revolucionaria* fue desarticulada por las FCSE en septiembre de 1980, huyendo algunos de sus integrantes a Portugal. En abril de 1982 la Audiencia Nacional condenó en firme a cinco de los terroristas de LAR, pero el Gobierno de Felipe González los indultó al año siguiente, lo que propició la autodisolución formal de la banda en 1984. No obstante, algunos de sus miembros pasaron al EGPGC, el *Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive*⁵⁹.

Uno de ellos, Antón Arias Curto, reapareció como ideólogo del EGPGC, banda terrorista que se presentó públicamente en febrero de 1986 y a la que estuvo vinculada la APU, *Assembleia do Povo Unido*. El EGPGC llevó a cabo 73 atentados, entre ellos bombas contra bancos y torres de alta tensión o la destrucción de la residencia veraniega del político del PP Manuel Fraga en Perbes (La Coruña) en mayo de 1988, el mismo día y en la misma provincia que los GRAPO acabaron con la vida del empresario Claudio San Martín. El 2 de febrero de 1989 el EGPGC cometió su primer asesinato: el del guardia civil Benedicto García Rizo en Irijoa (La Coruña). Su compañero quedó gravemente herido. Al parecer, la pareja de agentes había caído en una trampa destinada a sustraer sus armas: una falsa llamada de auxilio. Entre 1989 y 1990 la banda fue prácticamente desarticulada, aunque ese último año todavía realizó una campaña terrorista contra las propiedades de supuestos narcotraficantes, imitando a la de ETAm, que había asesinado a quince personas con tal excusa. El 12 de octubre de 1990 el *Exército* colocó cinco bombas, entre ellas una en la discoteca *Clangor* de Santiago de Compostela. Las vibraciones del bafle junto al que los dos integrantes del EGPGC habían colocado el artefacto provocaron una explosión que acabó con la vida de

⁵⁹ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «Balance del terrorismo en España», *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 1 (2016), pp. 81-82. *El País*, 7 de septiembre de 1980.

ambos terroristas y de una joven estudiante viguesa, María Mercedes Domínguez. Hubo 46 heridos. En 1993 el EGPGC se dio por extinguido. Su cabecilla, Arias Curto, cumplió condena hasta 1995. Ese mismo año desapareció el brazo político del *Exército*, la APU⁶⁰.

Sin embargo, el ocaso de aquella organización terrorista no supuso el punto final del nacionalismo gallego radical con veleidades violentas. En 1993 Antón García Matos, quien había cumplido seis años de cárcel por su pertenencia al *Exército*, fundó la AMI, *Assembleia da Mocidade Independentista*, organismo juvenil originariamente vinculada a APU y que luego siguió su propia trayectoria hasta su disolución en 2014. AMI fue acusada por las FCSE de practicar una violencia de baja intensidad, como quema de cajeros, agresiones, amenazas y pintadas, así como la colocación de algunos explosivos caseros⁶¹.

En 2005 unas veinticinco personas, encabezadas por García Matos, constituyeron REGA, *Resistência Galega*, un grupúsculo que se dio a conocer el 20 de julio de aquel año mediante un manifiesto. Desde entonces, según el cómputo de *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, ha realizado 43 atentados contra entidades financieras, empresas, partidos políticos y determinadas personalidades públicas. Un auto judicial de diciembre de 2012 declaró que REGA era heredera del EGPGC. Dos años después fue declarada banda terrorista por sendas sentencias de la Audiencia Nacional y el Tribunal Supremo. Precisamente la última actuación de REGA tuvo lugar en 2014, cuando colocó una bomba en el ayuntamiento de Baralla (Lugo). En 2015 la Policía arrestó a 10 personas acusadas de pertenecer a *Resistência Galega*, lo que hace un total de 44 detenidos. Desbaratada, la organización permanece inactiva⁶².

⁶⁰ Xavier NAVAZA: *Disparos*, Vigo, Xerais, 1991; José Luis Estévez: *Víctimas desde el Finisterre. La voz de los gallegos golpeados por el terrorismo*, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña, 2006, pp. 67-71; Manuel RIVAS: *Galicia, el bonsái atlántico. Descripción del Antiguo Reino del Oeste*, Madrid, *El País Aguilar*, 1994, pp. 98-108; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El laboratorio del miedo*, p. 574; y Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «Balance del terrorismo en España», p. 82. *La Voz de Galicia*, 10 de octubre de 2015.

⁶¹ José GARCÍA MAGARIÑOS: «La amenaza del terrorismo independentista gallego», *Ciencia Policial*, 121 (2013), pp. 11-24.

⁶² José GARCÍA MAGARIÑOS: «La amenaza del terrorismo independentista gallego»; Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: «Balance del terrorismo en España», pp. 77-82; Mikel BUESA: «Resistencia Gallega: Una organización terrorista emergente», *Documento de trabajo*, 17 (2013) (http://pendientedemigracion.ucm.es/info/cet/documentos%20trabajo/DT17CET_resistencia_gallega.pdf); y Mikel BUESA y Thomas BAUMERT: «Hit the core or weaken the periphery? Comparing strategies to break the circle of violence with an embryonic terrorist group: The case of Galician Resistante», *Terrorism and Political Violence* (2016) (<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09546553.2016.1182910>).

OTRAS PATRIAS, OTRAS VIOLENCIAS

El País Vasco, Cataluña y Galicia no han sido las únicas zonas de España en las que han actuado organizaciones terroristas de corte ultranacionalista. Aunque menos conocidos, hay otros colectivos que han intentado imponer su particular proyecto patriótico mediante las armas. Por ejemplo, durante unos meses de 1980 operaron los efímeros Grupos Armados 28 de Febrero, surgidos tras el referéndum por el que Andalucía accedió a la autonomía por la vía establecida en el artículo 151 de la Constitución española. Esta banda, de inspiración nacionalista radical andaluza, realizó trece acciones, entre ellas atracos o ataques a medios de transporte públicos⁶³.

Ahora bien, no solo el sueño de la nación produce monstruos. Quizá emulando al entorno juvenil de ETA, incluso una minúscula parte del regionalismo experimentó con la violencia. Fue el caso de *Tierra Lleunesa*, un gruñón que propugnaba la separación de León de la comunidad autónoma de Castilla y León. En 1986 sus activistas incendiaron un camión de la Junta e hicieron detonar algunos petardos en oficinas autonómicas, uno de los cuales le estalló en la mano a un policía. A consecuencia de aquel suceso, el director de *Diario de León* consiguió que los miembros de *Tierra Lleunesa* le concedieran una entrevista. Inmediatamente después de su aparición en la prensa, aquellos aprendices de terroristas se esfumaron para siempre. «Yo creo que con lo que había pasado y al ver la entrevista, se asustaron», declaró un par de décadas después el periodista⁶⁴.

Tampoco faltaron grupos violentos en Asturias, como *Andecha Obrera* o el Comando Valeriano Martínez, ambos fugaces y de escasa importancia. Tal vez despierte mayor interés el historial de la media docena de miembros de los Comités Antirrepresivos que durante la Transición colaboraron con ETApM mientras, paralelamente, continuaban con su militancia nacionalista en Asturias. Su implicación llegó hasta tal punto que, después de recibir entrenamiento, actuaron dentro de los comandos de la banda. Así, el 13 de octubre de 1978 *polimilis* con base en Asturias secuestraron al empresario Jacinto Zulaica en Orense, liberándolo con un tiro en la pierna en Cestona (Guipúzcoa). El 30 del mismo mes atraparon al delegado de Educación de Guipúzcoa y lo llevaron a Oviedo. Al año siguiente participaron en la campaña contra el turismo, así

⁶³ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El laboratorio del miedo*, p. 574. ABC, 9, 14, 16, 18 y 22 de marzo de 1980, 8 de abril de 1980, 1, 17, 18 y 21 de mayo de 1980, y *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1980 y 23 de abril de 1980.

⁶⁴ ABC, 11 de noviembre de 1986, *Punto y Hora de Euskal Herria*, 27 de noviembre a 4 de diciembre de 1986, y *Diario de León*, 29 de abril de 2007.

como en operaciones que se desarrollaron en Madrid. Aquel comando asturiano de ETApM también fue el responsable de tres atracos, entre ellos el mayor golpe de la historia de ETA: el asalto al Banco Herrero de Oviedo en julio de 1979. Los ladrones sustrajeron un botín de 130 millones de pesetas (4,2 millones de euros actuales). La parte del botín de los asturianos sirvió para financiar su colectivo nacionalista⁶⁵.

Ni el nacionalismo radical andaluz ni el asturiano, ni por supuesto, el regionalismo leones, han producido víctimas mortales. Sin embargo, lejos de la península, en las Islas Canarias, actuó una banda terrorista que acabó con la vida de una persona e, indirectamente, favoreció que ocurriera la mayor catástrofe de la historia de la aviación. Sus orígenes se remontan a 1964, año en el que el abogado Antonio Cubillo Ferreira fundó el MPAIAC, el Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario. Haciéndose eco de los exitosos procesos de descolonización del Tercer Mundo, Cubillo pretendía hacer lo propio en las islas, a las que consideraba una nación africana conquistada, sometida y expoliada por la metrópoli española. Para ello contaba con un poderoso valedor, el Gobierno de Argelia, que mantenía un tenso enfrentamiento con su homólogo español por el control del Sáhara, lo que también explica que en 1976 proporcionase entrenamiento militar a sesenta y tres activistas de ETA. El brazo armado del MPAIAC se presentó el 1 de noviembre de aquel mismo año con una bomba en Galerías Preciados de Las Palmas de Gran Canaria. Se trataba de las Fuerzas Armadas Guanches, una banda que realizó más de sesenta atentados contra intereses turísticos, entidades bancarias y oficinas de la Administración. El 27 de marzo de 1977 el grupo hizo estallar un artefacto explosivo en la floristería del aeropuerto de Gando (Gran Canaria), que causó nueve heridos. El anuncio telefónico de que iba a tener lugar una nueva detonación hizo que los vuelos fueran desviados al aeropuerto de Los Rodeos, en la vecina isla de Tenerife. La confusión subsiguiente, la mala visibilidad y los errores humanos propiciaron que dos Boeing 747 colisionaran, provocando el más dramático accidente aéreo de la historia: hubo 583 víctimas mortales. Antonio Cubillo negó que los independentistas canarios fueran responsables del atentado del aeropuerto de Gando, si bien reconoció que en otros sitios «pusimos bombas. En cantidad». Una de esas bombas acabó con la vida del artífice Rafael Valdenebros Sotelo cuando trataba de desactivarla en La Laguna, en marzo de 1978. Al mes siguiente el propio Cubillo fue apuñalado en Argel, quedando inválido. En 2003 la Audiencia Nacio-

⁶⁵ Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA en Cataluña*, pp. 44-45. *Hautsi*, n.º 17 (junio de 1979), y 18 (septiembre de 1979).

nal, confirmando una sentencia de 1990, dictaminó que aquel intento de asesinato estuvo orquestado por varios agentes de Policía, por lo que Cubillo debía recibir una indemnización de 150.000 euros. De cualquier modo, a finales de 1978 las Fuerzas Armadas Guanches declararon una tregua indefinida y al año siguiente el MPAIAC renunció a la «lucha armada»⁶⁶.

Además de las Fuerzas Armadas Guanches, otra banda terrorista actuó en el archipiélago durante aquella época: los Destacamentos Armados Canarios. En enero de 1978 los Destacamentos secuestraron un barco de la compañía naviera Arma, acción tras la que el comando fue detenido. No tuvieron más recorrido⁶⁷.

CONCLUSIONES

El nacionalismo radical no conduce necesariamente a la violencia, aunque, como toda versión extremista de una doctrina, resulta un caldo de cultivo propicio para la generación de la misma. En el caso aquí estudiado hubo otros factores que también hicieron atractiva la opción del terrorismo: el contexto dictatorial, la represión policial, el influjo de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, la aparición de una exaltada generación de jóvenes activistas que deseaban romper con sus mayores, el odio acérrimo a todo lo que sonara a «español», una versión tergiversada y maniquea de la historia, la creencia de que la patria estaba agonizando o el diagnóstico de que la única forma de salvarla eran las armas, recurso supuestamente amparado por el derecho a la legítima defensa.

Ahora bien, siguiendo a Martha Crenshaw, fueron las distintas organizaciones las que escogieron el terrorismo como estrategia para conseguir sus objetivos. Es innegable que tal decisión se tomó bajo la influencia de unas circunstancias concretas (los elementos enumerados en el párrafo precedente) y de vectores subjetivos, como su sistema de creencias o las emociones de los activistas (odio, victimismo, deseo de venganza, etc.), pero hay que descartar las teorías monocausales, la mera contextualización o el determinismo histórico. La violencia no era inevitable, ni siquiera en plena dictadura, como demuestra el hecho de que la mayoría de los antifranquistas (incluyendo a algu-

⁶⁶ VVAA: *Canarias, otro volcán*, San Sebastián, Hordago, 1978; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El laboratorio del miedo*, pp. 573-574; y Xavier CASALS: *La Transición española*, pp. 160-163 y 435-457. *El País*, 9 de marzo de 1978 y 30 de septiembre de 2004, *ABC*, 22 de octubre de 2003, y *El Día*, 6 de marzo de 2006.

⁶⁷ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El laboratorio del miedo*, p. 574.

nos grupos nacionalistas radicales de la periferia, como las juventudes del PNV) se decantaron por otras formas de actuación. Solo una minoría optó por la «lucha armada», tras desechar otras alternativas que creían más costosas o menos efectivas para sus propósitos. En definitiva, los responsables del terrorismo fueron quienes decidieron apretar el gatillo⁶⁸.

Bastantes de los grupúsculos ultranacionalistas que han aparecido en estas páginas ejercieron una violencia esporádica y de baja intensidad. Otros, utilizaron el terrorismo como una de sus tácticas militares. E incluso hubo formaciones políticas que, al igual que UPG, experimentaron brevemente con la «lucha armada», pero no tardaron en arrepentirse y dar marcha atrás. No obstante, en España también operaron algunas bandas terroristas de distinta relevancia, como EPOCA, *Terra Lliure*, el *Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive*, las Fuerzas Armadas Guanches y, sobre todo, las distintas ramas de ETA. Esta última organización ha influido en el resto, a veces incluso directamente, con una actitud rayana en el paternalismo, pero siempre desde un prisma interesado e instrumental, lo que ha impedido que se estableciese una alianza duradera entre ETA y sus (siempre más débiles) socios.

La comparación entre las historias de los distintos grupos nos lleva a plantearnos algunos interrogantes. En primer lugar, ¿por qué ETA ha sobrevivido hasta nuestros días, cuando el resto tuvo una vida efímera? Probablemente haya que buscar la explicación en el déficit de legitimidad del Estado en el País Vasco, al que se vinculaba con la dictadura, la actuación de las FCSE durante el tardofranquismo y la Transición (represión casi indiscriminada, torturas, malos tratos, errores, etc.), la estructura interna de ETA (resistente a la acción policial), el acceso fácil a armamento y explosivos, las fuentes regulares de financiación (atracos, secuestros e «impuesto revolucionario»), el «santuario francés» hasta mediados de los años ochenta, la herencia doctrinal del aranismo (leída en clave de odio antiespañol), la fuerte implantación de un ultranacionalismo maniqueo, que se nutría de conmemoraciones rituales y de un estimulante imaginario bélico, la glorificación de los terroristas, la existencia de un relativamente amplio entorno civil que apoyaba el uso de la violencia, la desunión de las fuerzas democráticas, la «espiral de silencio» o la actitud de la sociedad vasca, que, en gran medida, miró «hacia otro lado». Las otras bandas terroristas no contaron con algunas de estas importantes ventajas. Por ejemplo, carecieron de un pujante brazo político que les garantizase el monopolio de determinados medios de comunicación y de un sector de la in-

⁶⁸ Martha CRENshaw: *Explaining Terrorism: Causes, Processes, and Consequences*, Londres, Routledge, 2011.

dustria cultural, presencia constante en las calles, el control de las fiestas populares y otros espacios de sociabilidad juvenil o el necesario recambio generacional en sus filas. Tampoco supieron dotarse de mecanismos de financiación regular, una retaguardia segura o relaciones internacionales sólidas, ni contaron con un universo simbólico propio o un culto a sus héroes y mártires. Y, al contrario de lo que ocurría en el País Vasco, solo un porcentaje minúsculo de la ciudadanía catalana, gallega y canaria respaldó la violencia política, como quedó reflejado en el sistemático fracaso electoral de las candidaturas vinculadas a alguna organización terrorista⁶⁹.

En segundo lugar, ¿por qué los terroristas dejaron de matar? Aquí también convergen muy diferentes motivos, como las divisiones internas, el declive (y/o la) de su entorno civil, la pérdida de apoyo social, el crecimiento del movimiento pacifista y cívico, el contexto de una Europa sin terrorismo doméstico, la colaboración internacional (y muy especialmente de Francia), etc. Todos esos factores tuvieron su peso. Sin embargo, la clave del cese de este tipo de terrorismo en España fue la actuación progresivamente más eficaz de las Cortes, el Poder Judicial y las FCSE.

Ninguna de las organizaciones terroristas que se han tratado en el presente trabajo consiguieron sus objetivos fundacionales⁷⁰. Causaron un inmenso dolor y alrededor de mil víctimas mortales, pero sus atentados no dibujaron nuevas fronteras en la península. En cambio, se volvieron contra sus propios promotores, provocando su aislamiento de una sociedad a cuya voluntad decían obedecer. En palabras de Xavier Casals, referidas a la Transición, pero extensibles a los años posteriores, «la violencia política (...), salvo en el caso de ETA, se volvió contra sus promotores y actores, contribuyendo a su derrota»⁷¹. El terrorismo de corte nacionalista radical no sirvió para dinamizar este sector político, sino para acentuar su marginación, al asociarlo con la criminalidad.

ETA logró algunos de sus objetivos secundarios, como dividir a la ciudadanía vasca, sembrando el odio y el sectarismo, debilitar a los partidos no nacionalistas, expulsar a una parte de la población de Euskadi, controlar no pocos movimientos sociales y culturales o hacerse con el monopolio de la calle. Ahora bien, no alcanzó su meta última, una República vasca independiente, socialista y monolingüe. Aunque los restos de la banda hayan sido oficialmen-

⁶⁹ Una explicación alternativa en Luis de la Calle: *Nationalist Violence in Postwar Europe*, Nueva York, Universidad de Cambridge, 2015, pp. 62-109.

⁷⁰ Sobre la discutida eficacia del terrorismo véase el monográfico de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 112 (2016).

⁷¹ Xavier CASALS: *La Transición española*, p. 562.

te enterrados, el fanatismo que la alumbró todavía sobrevive bajo la superficie de normalidad democrática. En ese caldo de cultivo, cabe la posibilidad de que en algún momento se reactive el ciclo de violencia ultranacionalista. Como escribía el superviviente del Holocausto Primo Levi, «lo sucedido puede volver a suceder, las conciencias pueden ser seducidas y obnubiladas de nuevo: las nuestras también». Hay un remedio para evitarlo: el relato de los historiadores, edificado sobre la investigación, el debate, el rigor y la verdad.